



NUESTRA IGLESIA

MARZO 2021

Pueblo de Dios que peregrina en la Arquidiócesis de la Santísima Concepción

*¿Cuál es la novedad para los agentes
pastorales en las actuales circunstancias?*

Actualidad

Cuaresma, eutanasia y el aborto

Reflexiones

*Desafíos de la educación y la evangelización en
tiempos de pandemia*



¡UCSC AVANZADA!

Crecimos en años de acreditación para continuar desarrollando Investigación, Gestión Institucional, Docencia de Pregrado y Vinculación con el sello de calidad, excelencia y compromiso social que nos distingue.

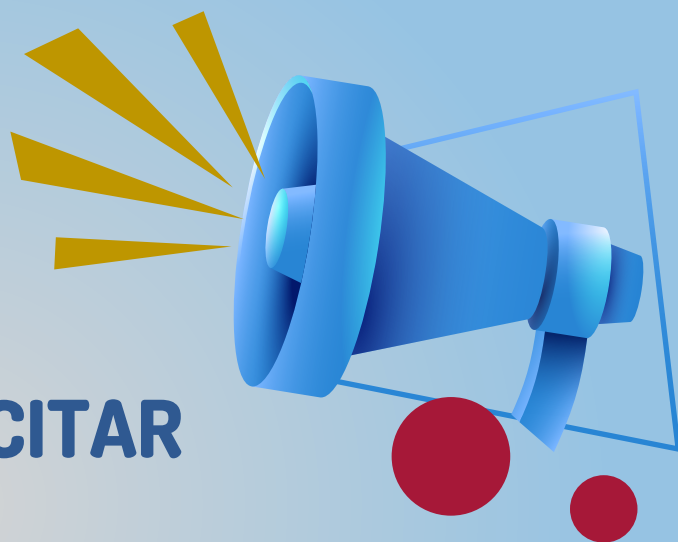
Hoy más que nunca, ¡UCSC Te queremos!


 **UNIVERSIDAD ACREDITADA**
AVANZADA / MARZO 2021 - MARZO 2026

• GESTIÓN INSTITUCIONAL • DOCENCIA DE PREGRADO • INVESTIGACIÓN • VINCULACIÓN CON EL MEDIO



IGLESIA DE CONCEPCION
CHILE



 ¿QUIERES PUBLICITAR
TU NEGOCIO O
PRODUCTO EN
NUESTRA IGLESIA?

Esríbenos a contacto@iglesiadeconcepcion.cl

CONTENIDOS

Secciones

Motivación del mes Pág 03 y 04

Realidad teológica pastoral Pág 05, 06,07 y 08

Orientación

¿Cuál es la novedad de los agentes pastorales en las actuales circunstancias? Pág 09, 10, 11 y 12

Pueblo de Dios que peregrina en la Arquidiócesis de la Santísima Concepción Pág 13, 14

Actualidad

Cuaresma Pág 15, 16,17,18

Eutanasia y aborto Pág 19 y 20

Vicaría Pág 21 a 29

Reflexión Pág 30 y 31



CONSEJO DE REDACCIÓN

Mons. Fernando Chomali,
Pbro. Mauricio Aguayo
Cristóbal Cifuentes
Alejandro Montero
Sandy Cantelmi de Tirado
Sofía Peña
Javiera Barrera

REDACCIÓN

Caupolicán # 491 / Casilla 65-C
Fono: (41) 2626 129 / Concepción, Chile

DIAGRAMACIÓN

Bianca González

NUESTRA IGLESIA EN LA WEB

iglesiadeconcepcion.cl



Iglesia de Concepción
-Católicos Chile



Iglesia de Concepción



@iglesiadeconcepcion



@iglesiadeconcepcion



@iglesiadeconce

Radio 103 AM

EN ESTA EDICIÓN

1 Motivación
del mes

2 Realidad
teológica
pastoral

3 Orientación





4

-Pueblo de Dios que peregrina en la Arquidiócesis de la Santísima Concepción

5

**Cuaresma
La eutanasia
& el aborto.**



6

Reflexión

Motivación del mes

Las incertidumbres vividas el año pasado pueden llevarnos a estar más pendientes de lo que sucederá que de lo que podemos y debemos hacer; es decir, ante la incertidumbre tendemos a mirar el presente y el futuro como realidades que dependen de situaciones externas a nosotros, reduciendo nuestra capacidad de respuesta ante los desafíos y la necesaria iniciativa que es capaz de transformar lo posible en real.

Esta situación se expresa habitualmente con la pregunta “¿qué nos depara este 2021?”. Los cristianos – erróneamente – también podemos preguntarnos algo semejante respecto de la misión evangelizadora de la Iglesia; si entendemos la evangelización como algo que depende más de las circunstancias que del mandato de Jesús y de la fuerza del Espíritu Santo, nos preguntaríamos “¿cuándo podremos volver a la tarea evangelizadora?, ¿será a mediados o fines de este 2021?”. Pero los miembros de la Iglesia estamos invitados a preguntarnos más bien “¿qué quiere Jesús que suceda este 2021?”.

...“¿qué quiere Jesús que suceda este 2021?”.

La respuesta a esta última pregunta ha motivado la propuesta de la Iglesia de Concepción para establecer énfasis pastorales para este año.

No se trata, entonces, de esperar que suceda algo (bueno o malo) para poder evangelizar. Se trata más bien de evangelizar lo bueno y lo malo ya presente en nuestro mundo, lo bueno y lo malo presente en la vida concreta de las personas, para que ello sea experiencia de salvación, una ruta de esperanza que se abre a la vida eterna.



CRISTO HIZO ESE MISMO CAMINO Y NO ESPERÓ QUE 'MEJORARAN' LAS CONDICIONES PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO, sino que nos invitó a que cambiáramos de mentalidad para acoger el Evangelio que viene a nosotros en condiciones especiales (condiciones aparentemente más desfavorables a nuestros ojos en algunos momentos de nuestra historia).

A imitación de Cristo y acogiendo la constante llamada de la Iglesia (insistente en los últimos años a través de Aparecida, el VII Sínodo Diocesano y Fratelli Tutti), la Iglesia de la Santísima Concepción nos invita a desarrollar actitudes pastorales permanentes, que sean el sello distintivo en medio de nuestra sociedad herida y afectada por tantos sufrimientos pasados y presentes.

Desarrollando estas actitudes permanentes, podremos actuar decididamente como una Iglesia con hondura espiritual que fomenta la oración y la formación que es el soporte de nuestra vida espiritual, como una Iglesia fraterna que cuida la comunidad y fortalece el buen trato que es expresión genuina de nuestra unidad en Cristo, como una Iglesia samaritana que acrecienta la misericordia y el servicio, signo visible que el amor de Dios habita en nuestros corazones.

“No tengamos miedo, el Señor nos envía, Él es nuestra fuerza”.



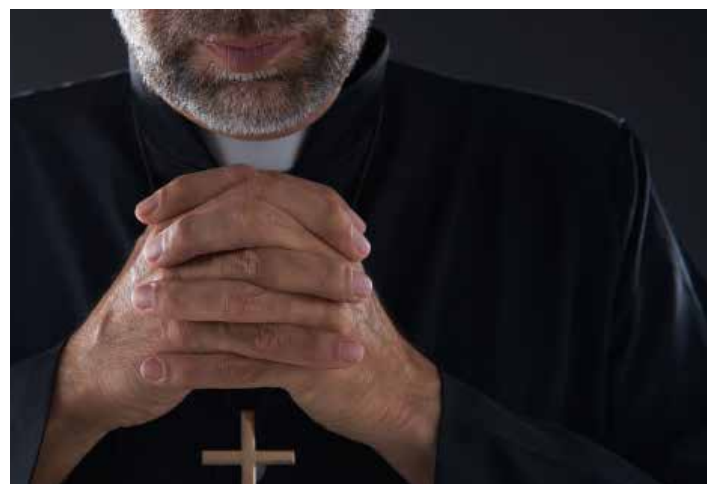
Pbro. Mauricio Aguayo,
Vicario Episcopal para la Pastoral

Realidad teológica pastoral

Ha transcurrido un poco más de un año desde que en el mundo entero se declaró la pandemia del Coronavirus y en nuestro país se registraron los primeros casos. Desde ese momento nuestra vida pastoral en general, especialmente las actividades litúrgicas, han experimentado adaptaciones a los tiempos que estamos viviendo, considerando básicamente las recomendaciones y exigencias sanitarias. Ha sido un tiempo donde nos ha correspondido poner en práctica la cultura del cuidado a la que nos ha llamado desde el inicio de su pontificado el Papa Francisco y que con la crisis sanitaria se ha hecho más actual que nunca. Probablemente, el acercamiento teológico-pastoral más interesante al contexto actual de crisis sanitaria se da en la advertencia que el Papa Francisco dio el año 2013 en la célebre Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Allí se refirió a vencer la cultura de autorreferencialidad y de descarte (Cf. EG 8 y 53) y que quizás poco comprendimos en ese momento, y que está en el punto diametralmente opuesto a la cultura del encuentro (cf. EG 220) de la que nos indicaba en el mismo documento.



Una cultura del encuentro implica una mirada que vence la autorreferencialidad para descubrirnos en interrelacionalidad con otros, llamados a vivir la comunión. Es una comunión que nace del encuentro con Dios y con el prójimo. Incluso se expresa en un encuentro con la creación, de la que se deriva la cultura del cuidado del ambiente (cf. LS 229). La cultura del encuentro nos invita a alegrarnos en el fraternizar con el prójimo y con las demás criaturas, y celebrar.



Fue en el contexto de crisis sanitaria como en el año 2020 celebramos la Semana Santa de una manera nunca antes imaginada, contemplando al Santo Padre en la Plaza San Pedro de Roma y celebrando el Vía Crucis de una manera muy solitaria, con muy pocas personas, pero muy conectado con todo el mundo, y todos nosotros conectados con él. Como nunca antes, a través de las redes sociales nos informamos de la hora exacta en que el Papa realizaría dicha procesión, para así - a la distancia, pero “cercanamente” por los medios de comunicación social-, encontrarnos con Santo Padre, y por medio de las peticiones que se hicieron en la procesión, pedir por muchos hermanos dispersos por todo el mundo que estaban padeciendo la enfermedad o por los familiares que había perdido a un ser querido.



Junto con esto, improvisadamente, miles de sacerdotes en todo el mundo, asesorados gentilmente por laicos instruidos en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), comenzaron a incursionar en la manera de celebrar la eucaristía en modalidad “online” y celebrar especialmente los ritos propios de Semana Santa, con bendiciones de ramos, retiros, meditaciones, adoraciones eucarísticas en Jueves santo, Vías crucis y Liturgias de la pasión del Señor, bendiciones del fuego en la Vigilia pascual y canto del Pregón pascual, con bendición del agua y renovación de los compromisos bautismales, para finalizar con el Domingo de la Resurrección. Muchos expresaron la necesidad de querer recibir la comunión, lo que no siempre fue posible recibir directamente, pero también fue un gran consuelo contemplar al Señor por la modalidad online y redescubrir lo esencial que para los católicos es encontrarse con el Señor en la Eucaristía. Para nosotros, los sacerdotes, que por la gracia de Dios hemos podido comulgar, también ha sido emocionante escuchar en numerosas ocasiones el deseo de los feligreses de querer recibir el Santísimo sacramento, y de otorgarle un gran valor al ministerio que ejercemos y que por medio del cual se hace presente el Señor sacramentado en la Santa Misa.

Recordar la Semana Santa del año pasado nos permite prepararnos de mejor manera para esta nueva Semana Santa 2021, que marca el centro del año litúrgico como Semana Mayor. Todos los años nos preparamos espiritualmente para celebrar los principales misterios de nuestra fe: la pasión, muerte y la gloriosa resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, con un tiempo especial que es la Cuaresma, cuyo distintivo es el color morado.

Es el color del atardecer, cuando el sol declina y viene la noche, también es el color de otro tiempo litúrgico que es el Adviento, y que también nos preparan para otro tiempo muy importante como es el Tiempo de Navidad. Tanto el día de la Navidad como el Domingo de Pascua, marcan los ejes del Año litúrgico y que permiten estructurar los demás tiempos litúrgicos. Y desde el misterio de la encarnación celebrado en Navidad, acompañamos en el Año Litúrgico al Señor en la memoria del misterio de su redención, como lo expresa el divino nombre Jesús: "Dios salva". El Señor se encarna para en su vida adulta entregarla por amor en la cruz. Y para comprender este misterio de entrega de la vida en la cruz que recordamos en Semana Santa tenemos este tiempo especial de la cuaresma. Paradojalmente, la vida plena y llega de gozo se alcanza por medio de la cruz, Jesús nos lo recuerda cuando dice: "si alguno quiere venir en pos de mí, ... tome su cruz cada día y sígame" (Lc 9,23).

La Pandemia ha sido una Cruz, pesada y áspera, de madera gruesa y dura para muchos, por el dolor y las lágrimas derramadas al enfrentar la enfermedad del coronavirus, sintiendo la angustia por la escases de respiradores mecánicos y de camas en todo el mundo, y en algunas ocasiones, la pérdida de un ser querido sin un adiós. Es una angustia que se puede asemejar a las palabras pronunciadas a la Virgen al poco tiempo que nació el Niño, cuando fue presentado en el Templo ("una espada de atravesará el corazón") y que se cumple a los pies de Cruz. Es la Virgen Dolorosa. Junto a Cristo en la cruz está su Madre y Madre nuestra (Cf. Jn 19, 25-27).

Son dolores indescriptibles, que desgarran el corazón, pero que Ella los asume con valor y fe. También en la experiencia del Coronavirus ha significado experimentar un Via Crucis personal, social y planetario. Una experiencia tan intensa no puede, entonces, ser vivida sin una preparación espiritual adecuada. La cuaresma es la oportunidad de realizar el itinerario espiritual que nos ayude a preparar el corazón para poder acompañar a Jesús en el camino de la cruz de cada día.

Vivir la cuaresma en primer lugar es comprendernos como cenizas. El miércoles de cenizas nos recuerda, por una parte, las celebraciones de la pascua de los años anteriores, mostrando una unidad en nuestro ciclo de celebraciones. Al ser elaboradas de los ramos de palmas y olivos utilizados en el Domingo de Ramos de la Semana Santa anterior, nos recuerda el destino que tienen estas prácticas cuaresmales que iniciamos con las cenizas: llegar a celebrar con Jesús su pasión, muerte y resurrección. Pero, también, en la ceniza se contiene un simbolismo especial, es el resultado de la consumación del leño que queda reducido a su expresión mínima y que se asemeja al polvo. La ceniza nos recuerda nuestro origen, somos barro, moldeados por Dios cuando nos creó. Somos hijos de la tierra, de la " 'adamah", de aquel polvo y barro desde donde brotó el primer hombre: " 'Adam" (Gen 2, 7).

Pero en nuestra condición actual, aún en tiempos de pandemia, parece que hemos dejado crecer y desarrollarse otros "virus" como lo ha advertido Papa Francisco en este tiempo de pandemia: el del orgullo y la soberbia. En esta condición que nos iguala al primer hombre Adám después del pecado original y que cargamos cada uno de nosotros, hay algo que tiene que morir para que renazca lo nuevo: morir al hombre ligado al pecado, al orgullo, a la soberbia, para que pueda nacer el hombre unido al amor de Cristo.

Es muy bueno, entonces, el signo de la ceniza porque nos introduce en la penitencia: San Francisco y Santa Clara de Asís junto a sus hermanos, como signo de penitencia, se esparcían cenizas en sus cabezas; el texto del profeta Joel invita también a la penitencia y a la oración a todo el pueblo para que se purifique la comunidad y pide que “lloren los sacerdotes” entre el atrio y altar (cf. Joel 2, 16-17). Todos tenemos que llorar arrepentidos por los pecados que hemos cometido en nuestra vida, porque la creación entera también está gimiendo y llorando de dolor por el mal y abuso que hemos cometido.

La pandemia del coronavirus ha permitido observar en algunos gestos de amor y solidaridad que llenan de esperanza el corazón, como, por ejemplo, la dedicación y sacrificio de los agentes sanitarios como los médicos, las enfermeras y el personal auxiliar de clínicas y hospitales a quienes tendremos que estar eternamente agradecidos.

Pero, por otro lado, también el coronavirus ha dejado al descubierto el mal que está en el hombre desde hace mucho tiempo. Hemos visto una vez más la corrupción en el mundo, las drogas, el alcohol, el afán de poder y tener, el corazón apegado al dinero, guerras de exterminio, indiferencia ante la soledad y sufrimiento de los migrantes, trata de blancas, pornografía por doquier, mafias organizadas del crimen, robos y otros desmanes; que se suman también, en contexto de pandemia, a una impresionante falta de interés por colaborar en la contención de la pandemia, organizando fiestas o promoviendo acciones en contra de lo que con paciencia nos recomiendan las autoridades sanitarias en Chile y en el Mundo entero.

Como reflexionaba el padre Raniero Cantalamessa el Viernes Santo del año pasado en Roma: la pandemia ha descubierto el delirio de omnipotencia que hay en el hombre. Parece que nos falta mucha ceniza que nos arrojemos a nosotros mismos como gesto de penitencia y de pedir perdón por nuestros pecados y por la conversión del mundo entero. Sólo así podremos comprender que el dolor es también reparador, advierte un peligro y salva nuestras almas. El padre Raniero nos recuerda que en esta batalla contra el coronavirus Dios es nuestro aliado. Paradojalmente, a nosotros que nos sentimos poderosos, el ser más ínfimo-un virus- nos ha derrotado y no hay potencia militar que le pueda hacer frente; pero Dios ha permitido la elección de colocarnos delante de esta enfermedad y encontrar una solución, atendiendo a la necesidad de nuestros hermanos más desamparados y liberándonos de no caer en el abismo del mal que nuestro orgullo y soberbia no nos permitían reconocer. Así, de lo que es un mal, Dios puede obtener un bien, de lo que nos parecía muerte puede brotar la vida, de la misma manera como desde el Árbol de la Cruz que contemplaremos en la Semana Santa se nos muestra al Autor de la Vida, a quien con humildad estamos convidados a adorar y a beber del manantial de amor que hay en su corazón.



Pbro. Pedro Luis Gómez D.
*Vicario General y Párroco
de Nuestra. Sra. de Lourdes*

¿Cuál es la novedad de los agentes pastorales en las actuales circunstancias?



El 17 de marzo del presente año, estamos cumpliendo un año desde que iniciaron las restricciones a las actividades y misas presenciales, lo que ha llevado a las comunidades, grupos, movimientos y diversas instancias pastorales a buscar nuevas formas de mantener la evangelización y el sentido de comunidad de manera virtual.

Muchos crearon perfiles en redes sociales o comenzaron a ser más activos en estas, usando WhatsApp, una de las herramientas más efectivas, para compartir videos y enlaces con distinto material pastoral.

Este año ante el avance de la vacunación masiva, se ve cada vez más cerca el fin de la pandemia y eventualmente el término de algunas restricciones impuestas por la autoridad sanitaria, lo que indicaría un retorno progresivo a las eucaristías presenciales, lo que según estiman las proyecciones podría ocurrir en el tercer trimestre de este 2021.





No obstante, si bien hemos iniciado la misión de la iglesia digital, cuyo origen se encuentra en el mundo de las redes sociales, en algunos casos nos ha hecho olvidar nuestra misión de evangelización para con las personas de nuestros barrios o sectores donde se encuentran nuestras comunidades. ¿Hemos llamado, enviado un mensaje o preguntado por las personas que veíamos en las misas a la que asistíamos regularmente? ¿Cómo es el contacto que tengo en este momento con las personas que sufrieron algún dolor en este periodo? ¿Sabemos cuántos de los miembros de la comunidad parroquial se vieron afectados por el término o suspensión de su contrato? Estas interrogantes son las que debemos realizarnos en estos meses antes de regresar a la presencialidad.

Por ende, el primer desafío para este año es volver a conectarnos con nuestra comunidad, buscando conocer las heridas y aprendizajes de nuestros hermanos y hermanas, el rezar de manera comunitaria por quienes partieron y por todos aquellos que se vieron afectados por las consecuencias económicas, sociales y sanitarias de esta pandemia.

Desde mi punto de vista, no debemos apurarnos en llevar a cabo acciones de misión puertas afuera o de actividades diocesanas de manera precipitada, sino que debemos darnos el tiempo de conversar, reírnos y misionar hacia nuestras comunidades, de aprender a vivir nuevamente como comunidad, si no discernimos juntos lo vivido y nos preguntamos cómo Dios nos pide evangelizar hoy en este mundo postpandemia, puede que por ansiedad pastoral caigamos en la tentación de hacer lo mismo de siempre.

A propósito de la pregunta planteada en el párrafo anterior, esta nos hace regresar a uno de los cuestionamientos planteados por Monseñor Fernando Chomali al inicio del VII Sínodo Diocesano, y creo importante señalar que siempre volveremos a ella, pues uno de los muchos aprendizajes del Sínodo fue que debemos estar en constante discernimiento para escuchar lo que Dios nos pide en el hoy.

Un segundo desafío que nos deja a los agentes pastorales esta pandemia y confinamiento es el potenciar aún más nuestra iglesia virtual. Esto, principalmente, por dos motivos.



El primero


Nos abre un mundo de evangelización para con todo el planeta, la posibilidad no solo de encontrar contenido que nos ayude en nuestra formación personal y comunitaria, sino que también nos permite compartir el modo en que misionamos y el contenido pastoral que tenemos con personas de diversas nacionalidades y otras diócesis. Nos ha ocurrido este año que diversas personas de otros países de habla hispana han escrito al departamento de comunicaciones agradeciendo el contenido que se sube en redes, así como las formaciones que han sido vistas desde países tan lejanos como España, México y Puerto Rico.

El segundo y más importante

Nos abre la posibilidad de acercarnos al lenguaje y forma de los niños y jóvenes de hoy, no olvidemos que antes de que comenzarán las restricciones teníamos un problema de envejecimiento de nuestros fieles, con cada vez menos niños y jóvenes interesados por participar de las comunidades y sintiendo distancia por el mensaje que queremos entregar.

El recurrir a estas redes sociales y conocerlas, revisando el contenido que le interesa a los niños y jóvenes, nos permitirá acercarnos o generar estrategias de evangelización más efectivas para este grupo. Además de conocer sus intereses y opiniones en muchos de los temas que son discusión país. Todo esto debemos hacerlo con mente abierta y sin ninguna clase de prejuicios, tal como lo hacía Jesús en su misión, quien veía en los corazones de las personas y no en sus ideologías, vestimentas o apariencias.





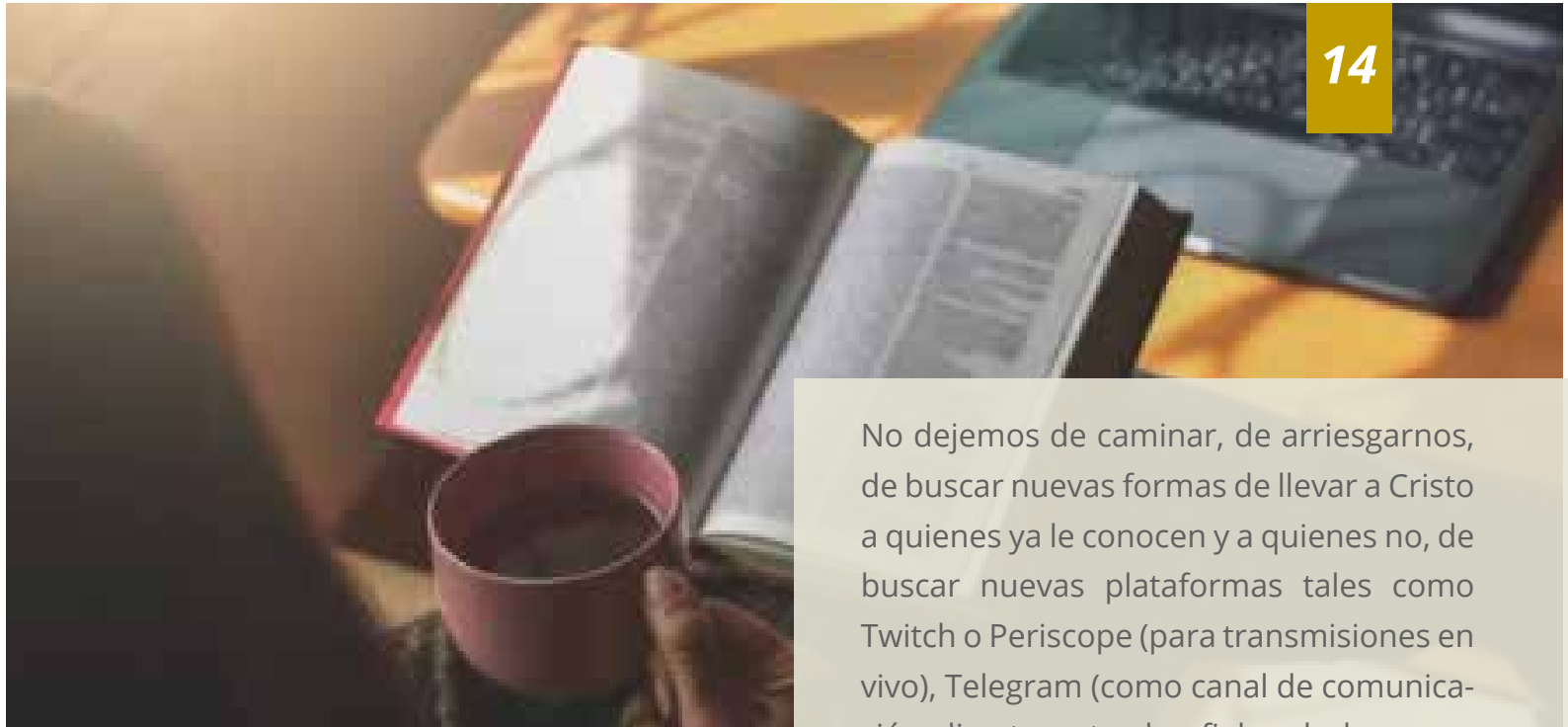
Pueblo de Dios que peregrina en la Arquidiócesis de la Santísima Concepción

Jóvenes ¿Cuál es la novedad para los agentes pastorales en las actuales circunstancias?

Es muy probable que en este tiempo nos hallamos interpelado y preguntado si estábamos yendo en el sentido correcto, si estábamos haciendo las cosas bien o si a pesar del desconocimiento de las plataformas digitales podríamos hacer algo en pro del anuncio de esa Buena Noticia que nos mueve.

Fueron muchos los desafíos que emprendimos, nos arriesgamos, confiamos y nos entregamos a esa tarea que sinceramente no sabíamos cómo iba a desarrollarse, hicimos una breve oración y comenzó a transmitir.

Hoy al volver la mirada al camino recorrido nos damos cuenta de los grandes pasos que pudimos dar, fuimos capaces de subirnos a los tejados de nuestra realidad y aunque no sabíamos muy bien el “cómo”, confiamos e hicimos carne la actualidad del Evangelio, de esa noticia que no se queda en el pasado, sino que es una realidad siempre presente y actual. Sin lugar a dudas son muchos los desafíos que nos esperan, muchas plataformas que seguiremos descubriendo, muchas formas que aún no conocemos de llevar a Cristo y que como San Agustín plantea volvemos a pedirle a Jesús “dame lo que mandas y manda lo que quieras”.



En este contexto, creemos que es muy importante poner atención en algunas circunstancias que requerirán de aquella voz que sólo procede de la esperanza de Cristo, tales como: la soledad de muchas personas, pero especialmente de nuestros adultos mayores, quienes en esta pandemia no sólo han experimentado el confinamiento, sino también el filo de la incomunicación, la situación migratoria de tantas hermanas y hermanos en busca de mejores condiciones de vida, quienes iniciaron un viaje esperanzados y anhelan el no abandono, la situación de tantos enfermos que, como siempre, nos interpelarán a buscar la mejor forma para llevarles a Cristo, y claro, el caminar pausado de todos los fieles, que en su realidad personal intentan mantener viva la llama de la esperanza cuando las condiciones se encuentran adversas.

No dejemos de caminar, de arriesgarnos, de buscar nuevas formas de llevar a Cristo a quienes ya le conocen y a quienes no, de buscar nuevas plataformas tales como Twitch o Periscope (para transmisiones en vivo), Telegram (como canal de comunicación directa entre los fieles de la parroquia), Clubhouse (para momentos de oración), más importante aún no dejemos de subirnos a los tejados, a pesar de las dificultades, y anunciar a Cristo, pero sobre todo, no dejemos de dar testimonio de Él con nuestra propia vida, esa es la primera red social, la primera plataforma en la que debemos darle a conocer.

No olvidemos que no hacemos difusión de ideas, ni proselitismo, damos a conocer a una persona que nos ve al corazón y que nosotros intentamos responder a esa mirada. Que caminamos entre tropezones, nos ponemos de pie con su ayuda y seguimos caminando, ayudemos a otros a ponerse de pie y propiciemos que a través de nuestra vida muchos puedan reconocerle. No es fácil, pero no estamos solos, vamos en la misma barca y entre todos debemos apoyarnos.

Cristian Seguel

Miembro del equipo de comunicaciones de la Vicaría de Pastoral de la Juventud

CUARESMA



En términos generales, la Cuaresma se conoce como el tiempo litúrgico de preparación a la Pascua de Resurrección. Dicho periodo, que inicia con el Miércoles de Ceniza y finaliza con el Jueves Santo, es considerado un lapso dedicado a la espiritualidad y a la fe.

Este 2021 la campaña de Cuaresma de Fraternidad se vivirá de una forma diferente.

No obstante, el llamado es a participar en las diversas actividades, priorizando la reflexión y la unidad, así como también el autocuidado dado el contextual sanitario actual.

La campaña de Cuaresma de Fraternidad es una iniciativa que la Iglesia Católica desarrolla desde 1982. Asimismo, propone profundizar el encuentro con el Señor a partir de las claves de la oración, el ayuno y la penitencia, actividades que preparan a la comunidad a vivir plenamente la Semana Santa. En ese marco, este periodo busca ser una instancia para compartir con otros el fruto de dichas renuncias, a través de los aportes efectuados de forma individual y comunitaria.

Con el paso del tiempo, la campaña se ha logrado consolidar como una importante acción pastoral, constituyéndose en un medio eficaz para el financiamiento de las diversas obras realizadas por la Iglesia Católica mediante el trabajo efectuado por la pastoral social a nivel nacional. En términos coloquiales, es reconocida como la campaña de la cajita, en la que también aportan y participan personas de buena voluntad que se identifican con el testimonio y la acción de la iglesia.



Desde el periodo 2019-2021 el rostro prioritario son los migrantes, bajo la premisa:

'Tu aporte y el nuestro, esperanza de todos'.

Los destinatarios de la campaña suelen ser personas que se encuentran en situación de pobreza, marginación y exclusión social.

Lo anterior, se expresa a través de rostros concretos, tales como niños y adolescentes vulnerados, mujeres jefas de hogar, adultos mayores, jóvenes y personas con problemas de adicción.

Bajo esa línea, Gabriela Gutiérrez, delegada Episcopal para la Pastoral Social, explicó cómo funciona la distribución de los fondos recaudados, señalando que existe un fondo nacional y otro diocesano. "El primer fondo financia proyectos a nivel país, mientras que el segundo busca respaldar iniciativas parroquiales o colaborar a organizaciones que estén al servicio del rostro prioritario".

Desde esa perspectiva, Gutiérrez relató que tras la recaudación de los recursos se llevó a cabo una etapa operativa que guarda relación con las bases de postulación a proyectos que tanto las parroquias como otros organismos deben seguir.

“Lo que nosotros hacemos como vicaría es revisar estas propuestas. Generalmente se aprueban todas, pues responden a una necesidad concreta de la comunidad”, dijo.

Con lo recaudado, durante el 2019 y el 2020, se pudo apoyar con recursos económicos a 15 proyectos parroquiales y dos programas diocesanos, llegando a un promedio de 400 personas beneficiadas.

Sin embargo, dado el contexto actual, las diversas iniciativas se han multiplicado, pues las necesidades de la comunidad han ido en aumento. Por lo mismo, el resultado de la campaña es de suma importancia, ya que complementa sustancialmente los esfuerzos de las comunidades.



DESAFÍOS

Según Gabriela este año el gran desafío se concentra en poder llevar a cabo esta campaña de la mejor manera posible en contexto de pandemia, sacando provecho de todas las herramientas digitales que hoy se encuentran disponibles. “Hubo una importante participación en el último encuentro arquidiocesano, así como también mucho ánimo y disposición de parte de las parroquias que asistieron, y por lo mismo creo que ahí está el segundo desafío: animar a la comunidad a vivir por completo este periodo”.

En ese sentido, destacó la espiritualidad de este tiempo litúrgico: “Si este tiempo no se vive con la intensidad y con la espiritualidad que estamos llamados a hacerlo, esta campaña será frágil, pues la campaña es fruto de esa vivencia. El desafío está en cuestionarnos cómo podemos incorporar esas características al contenido que difundiremos digitalmente”, agregó.

Para finalizar, Gutiérrez pudo establecer tres ejes de trabajo: contenido y espiritualidad, la organización y la difusión, destacando con fuerza los dos últimos. “La organización es un aspecto fundamental pues debemos hacerlo de manera conjunta, no en solitario. Esto, pues estaremos muy limitados desde el punto de vista físico y tanto la organización como la difusión resultan esenciales para generar un ambiente fraterno y de interés, y así motivar a que la comunidad se informe respecto de lo que significa este tiempo y que finalmente realice su aporte”.

ABORTO & EUTANASIA

Una invitación a transformarse en embajadores de la vida. Durante los primeros días de este 2021 la posibilidad de legislar sobre la eutanasia, así como también del aborto generó un importante debate que prontamente se posicionó como uno de los tópicos más relevantes dentro de la agenda mediática.

Bajo ese contexto, Monseñor Fernando Chomali fue partícipe de la conferencia ***'Aborto y eutanasia: dos caras de la misma moneda'***.

Lo anterior, con el propósito de orientar e informar a la comunidad respecto de la postura de la Iglesia Católica sobre dos de los temas valóricos más controversiales a nivel legislativo y social en el país.

En esa línea, el Arzobispo de Concepción hizo referencia a dos de sus escritos: ***'Morir con dignidad'*** y ***'La razón al servicio de la vida humana'***. En sus reflexiones reparó en la importancia de comprender que el valor de la vida no varía dependiendo en qué estado o etapa se encuentre. Por lo tanto, en la discusión sobre la interrupción del embarazo, la pregunta ***'es si un ser humano tiene el derecho a decidir que una vida no merece ser vivida. Aquí pedimos un acto de respeto hacia la vida, y que así pueda desarrollarse'***.

Una de las conclusiones más importantes guarda relación con el importante vínculo que une a la noción de aborto con la de eutanasia: los débiles al arbitrio de los más fuertes. En ese sentido, planteó

'Como sociedad estamos en deuda con las personas que necesitan compañía en el embarazo y cuidados en la enfermedad, lo que no justifica acabar con la vida de alguien. No podemos desentendernos de este problema'.



Por otra parte, dicha conexión podría vincularse con el utilitarismo con el que Monseñor define a la sociedad actual, donde prevalece la competitividad y la subjetividad.

‘Debemos terminar con esta visión. Lo que más llama mi atención es que en los dos momentos más frágiles de la vida humana, el inicio y el término, deberían ser los momentos que más deberíamos cuidar y proteger’.

Otro de los conceptos trascendentales en este debate se vincula con lo que se entiende por libertad, entendiéndola como el signo eminente de la dignidad del ser humano. El Arzobispo de Concepción destacó que *‘una decisión automáticamente humana es una decisión libre, asociada a la verdad y al bien. Quienes son temerarios, personas en aparente libertad, sucede que son verdaderos esclavos de sí mismos’.*

Respecto de la importancia de fundar tales debates en el conocimiento científico y no en la afectividad, enfatizó en la necesidad de entablar diálogos con altura de mira, donde se contemple la contribución que a diario efectúa el área de la ciencia. *‘Yo espero que la razón prevalezca por sobre la pasión’.*

Finalmente, la invitación es a transformarse en embajadores de la vida y generar un debate en sociedad desde el conocimiento y la tolerancia. *‘Debemos formarnos adecuadamente y dar razón de nuestra esperanza. Por la vía del diálogo es mucho lo que podemos hacer para revertir este proceso’*, dijo.



VICARIA PARA LA EDUCACIÓN

Egreso de enseñanza media en tiempos de pandemia

*¿Cómo fue para ellos este último año?
¿De qué forma influyeron en su elección futura
las clases online?*

Los estudiantes de cuarto año medio en 2020 jamás imaginaron que su egreso de la enseñanza media sería diferente a los de otras promociones.

Las clases online durante el año y la extensión de la suspensión presencial de clases, apagaron poco a poco la ilusión de una licenciatura con abrazos y gimnasios o salones llenos de familias y seres queridos.



Fuimos por respuestas e hicimos estas dos preguntas a cinco alumnos de distintos Colegios de Iglesia, quienes nos compartieron lo que piensan y sienten.

Joaquín Torres Ramirez

*Colegio San Ignacio,
Concepción*



“Ha sido bastante complejo sobrellevar todas las situaciones, los estudios, la preparación para la prueba de transición, el no poder ver a mis amigos y, por sobre todo, asimilar la pérdida de actividades presenciales y últimos momentos dentro del colegio. Pese a esto, siempre es importante rescatar cosas positivas, como ha sido compartir mayor tiempo junto a mi familia”.

“Para ser sincero las clases online no han afectado mis decisiones respecto a los estudios superiores. Si bien se ha visto perjudicada mi motivación frente a las clases durante el año y me ha costado realizar una óptima preparación para la prueba de transición, no sucede lo mismo con mis ganas de ingresar a la Universidad, las que se mantienen intactas”.

Keyla Fierro Vidal

*Instituto de Humanidades
San Francisco de Asís, Lota*

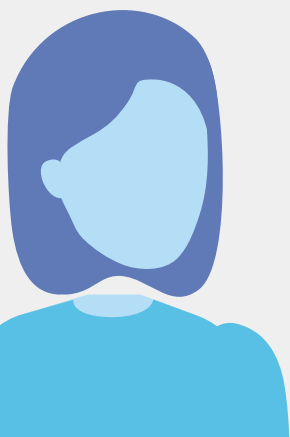


“Este año se ha caracterizado por ser bastante complicado para todos, personalmente el hecho de estar en mi último año me ha traído ciertas preocupaciones e incertidumbres con respecto a mi desempeño como estudiante y a mi futuro.

“Las clases online han significado un mayor esfuerzo para poder comprender los contenidos y tener buenos resultados. Pero también me han impulsado a esforzarme mucho más y ser más productiva, para así poder acceder a la educación superior con buenas bases”.

Martín Araya Ortega,

*Colegio San Agustín,
Concepción*



“Al principio se me hizo difícil aceptar esta nueva realidad, las proyecciones que tenía para este último año con mis compañeros de curso, como salidas, aniversarios, juntas... todo debió cambiar a un formato online un poco más frío porque ya no estábamos cerca. Las clases al principio fueron complicadas, sin embargo, los profesores se han esforzado realizando repasos para la PTU y resolviendo nuestras dudas”.

“Las clases online ponen en desafío que tan capaz eres de tener hábitos de estudio que te permitan organizarte, distribuir los tiempos y ser autónomo. En lo personal ya estaba acostumbrado, pero este contexto generaba cierto estrés al principio. En el desarrollo de los meses se demostró que con paciencia y perseverancia se pueden lograr las cosas y como no, continuar con estudios superiores”.

Gabriel Schiappacasse Parra

*Instituto de Humanidades
Alfredo Silva Santiago,
Concepción*

“El hecho de que este año se haya adaptado a modalidad online ha llevado a que las metodologías que solían ser habituales en las clases presenciales se modificaran. El proceso de adaptación ha sido, en ocasiones, agotador y desalentador especialmente tratándose del último año escolar, pero la dedicación y voluntad de los profesores ha contribuido a que sea superado”.


“Dado el contexto sanitario nacional es poco probable que el escenario académico retome su modalidad presencial durante el 2021. De acuerdo a la experiencia de este año, es poco motivadora la idea de empezar los estudios superiores de forma online. Considero que sería una experiencia mucho más enriquecedora de la manera tradicional, sin embargo, pretendo continuar con mi proceso formativo”.

Francisca Quezada Ortega

*Colegio Inmaculada
Concepción de Concepción*

“Lo he vivido con sentimientos algo diversos. Fue difícil la adaptación a un estudio y una vida online, asumir que mis metas y objetivos debían cambiar por mi salud y por todas las consecuencias que ha traído la pandemia, pero aún más difícil fue darme cuenta que mi último año de educación no lo iba a pasar con mis compañeras, amigas, amigos y profesores. Es nostálgico pensar en la despedida cuando la real despedida fue hace meses atrás, pensando que nos volveríamos a encontrar un lunes por la mañana”.

“A mi parecer influyen dependiendo la carrera de deseos seguir. Personalmente, creo poder sobrevivir otro año estudiando online, teniendo en cuenta que mi experiencia en clases online no fue completamente negativa, había problemas en las plataformas y con el colegio, que quizá no todas fueron resueltas, pero los profesores y profesoras hacen todo lo posible y necesario para llegar a sus estudiantes. Poder apreciar y valorar todo su trabajo me hace reafirmar que es posible otro año aprendiendo de esta forma.”



Una grata instancia de encuentro resultó el VIII Congreso Nacional de Educación Católica, que contó con participantes de todo Chile y del extranjero. Destacados expositores abordaron los desafíos antropológicos y pedagógicos que plantea la inteligencia artificial. De la arquidiócesis fueron parte miembros de varias comunidades educativas, que nos compartieron su impresión.


Jacqueline Alarcón Caraboni,

*Centro de Educación Integrada
de Adultos Monseñor Alfredo
Silva Santiago*

“Lo característico de este encuentro es que la mayoría de los exponentes fueron de gran nivel y coincidieron en que debemos desarrollar las habilidades del siglo XXI que nos diferencian de las máquinas, tales como empatía, amor, creatividad, ética, resolución de problemas complejos, intuición, creatividad, pensamiento crítico, reflexión acerca de lo que observamos, la tolerancia a la frustración, habilidades digitales relacionadas con el ensayo y error”.

Pía Ainardi Lagos, Colegio

*San Pedro Nolasco,
Concepción*



"El Congreso de Educación Católica me permitió aprender más en profundidad de la inteligencia artificial y cómo se puede relacionar con la enseñanza y la fe, sobre todo en el espacio cultural actual donde la religión se ve algo hostil o distante de los estudiantes. También leer las diversas opiniones de los exponentes y/o participantes, permite comprender a cabalidad que la realidad que yo estoy viviendo en mi lugar de trabajo no es tan diferente a la que están viviendo los demás, es más, siento que después del congreso tenemos un desafío muy grande como creyentes de adecuar nuestra enseñanza a las necesidades que los Jóvenes tienen actualmente".



Juan Miguel Cárcamo,
*sdb, Colegio Salesiano,
Concepción*



“Fue una experiencia muy enriquecedora que nos conectó con educadores de distintos lugares, nos dio la posibilidad de profundizar en un tema tan importante para la educación del siglo XXI. Una de los contenidos que más me llamó la atención es la idea de cómo hacer que la inteligencia artificial no deje lo humano de la vida, que sea un complemento a una comunicación existencial. Y la posibilidad que nos da la IE de llegar a cada estudiante según sus propias necesidades”.

Julia Mosso Dinén,
Liceo de Chiguayante



“Este congreso me permitió descubrir desde distintos ángulos la mirada a la cual el ser humano está expuesto ante la tecnología, asumiendo con una conciencia cristiana que siempre debe ser un medio y no un fin. Dicho de otra forma, debe estar siempre al servicio de la persona humana. La organización del congreso me pareció muy buena, sin embargo, a mi juicio faltó un espacio de participación por parte de los docentes, interacción directa con los panelistas y así mayor retroalimentación”.





***Fraternidad,
acompañamiento y formación***
Tres claves para el retorno a clases

Es imposible que lo vivido en el 2020 pase por nosotros sin tocarnos en lo más íntimo.

Desde allí, resulta fundamental que miremos nuestra experiencia y las cercanas para develar algunas claves de lo que será el retorno a clases, en cualquiera de sus formas: presencial, semi presencial o a distancia.

La primera de ellas es la práctica de la fraternidad, entendida como el valor universal y transversal que lleva a todos los seres humanos a considerarse y tratarse como hermanos. Es este valor el que nos empuja a ser solidarios, respetuosos y empáticos unos con otros. Y esta fraternidad debe ir más allá de un compromiso abstracto, de palabra, y promoverse con hechos concretos.

El Papa Francisco en su última encíclica Fratelli Tutti nos insiste en la importancia de este punto, que traspasado al ámbito educativo nos mueve a estar atentos para responder a las inequidades que han quedado al descubierto con la pandemia: el aumento de la brecha digital, que no permite un acceso igualitario al sistema educativo; la pérdida del empleo, que impide responder a las necesidades básicas que a su vez dan la tranquilidad para asistir a la escuela; la falta de formación pedagógica adecuada para asumir de la mejor manera el nuevo contexto educativo.

¿Cómo la fraternidad puede ayudarnos a establecer vínculos efectivos para tratar al otro como hermano, contribuyendo a que recupere su dignidad de persona?

En segundo lugar, creemos que el acompañamiento espiritual es muy importante en momentos en que estamos llamados a confinarnos para cuidar la salud física. El hogar ha pasado de ser un lugar de descanso a convertirse en un espacio en que se cruzan realidades personales, familiares y laborales producto del teletrabajo, que exige al máximo a sus miembros para que sean tolerantes, pacientes y comprensivos. Y esta exigencia se duplica en el caso de las personas que trabajan y tienen hijos en edad escolar, pues hay que dividir el escaso recurso del tiempo para atender múltiples necesidades. Por eso, acompañar y ser acompañado espiritualmente resulta fundamental para poner en manos de Dios nuestras realidades, pidiendo su auxilio con la oración personal y comunitaria.

En tercer lugar, la constante formación y actualización pedagógica es un punto de encuentro y conclusión generalizada para quienes se desenvuelven en el ámbito educativo.

Como Vicaría Pastoral de Educación asumimos que este aspecto era primordial, y por ello organizamos diversas instancias durante el 2020 para acercar a los profesores de religión nuevas prácticas relacionadas con el uso de la tecnología y la generación de contenidos para la asignatura. La respuesta y motivación de los profesores y profesoras fue notable, se mantuvo en el tiempo y trazó los desafíos para el 2021, orientándonos para ver cómo responder de mejor forma a sus necesidades de formación.

Sin duda, hay muchos otros elementos que también serán importantes para enfrentar el año académico-pastoral 2021. No obstante, y basados en la experiencia con las personas que son destinatarias de nuestra acción, quisimos poner el acento en estas tres claves, con la esperanza de que al considerarlas podremos realizar un mejor servicio a nuestros hermanos, llegando a las periferias existenciales de nuestra realidad educativa.

Desde ya, como Vicaría Pastoral para la Educación reiteramos toda nuestra disposición para lo que ustedes o sus comunidades educativas requieran, y les recordamos nuestros canales:

Correo electrónico: arzeduc@iglesia.cl

Página web: www.viceduc.cl

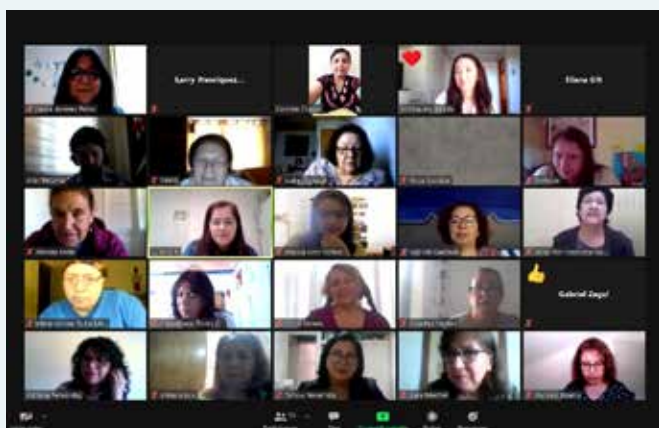
Facebook: *Vicaría Pastoral Educación*

Instagram: *@vicariapastoraleducacion*



Profesores de Religión evaluaron positivamente taller sobre uso de las TIC

“Excelente taller”, “muy interesante para nuestro trabajo”, “un nuevo desafío para mejorar mis prácticas pedagógicas y encantar a los estudiantes”, fueron algunos de los comentarios finales para el taller “Uso de las TIC en contexto de enseñanza sincrónica y asincrónica”, organizado por la Vicaría Pastoral para la Educación e impartido durante el mes de enero por las doctoras María Graciela Badilla Quintana y Laura Alejandra Jiménez Pérez, académicas de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.



La instancia reunió a cerca de 90 profesores y profesoras de religión de nuestra arquidiócesis, aunque también a algunos que imparten otras asignaturas y de otros lugares del país, como Copiapó y Aysén. Ivonne Cavieres Seguy, del Colegio San José de Cabrero, dijo “me siento más asertiva, no me considero una nativa digital, pero creo que soy busquilla, que este taller me abre el abanico, sólo necesito buscar y proponer actividades para mis estudiantes”.

La Delegada Episcopal para la Educación, Adriana Fernández, afirmó :

“Desde la Vicaría animamos a los profesores a formarse lo que más puedan para ofrecer el mejor servicio a la misión evangelizadora y educativa en los colegios. Personalmente me sentí feliz al constatar el interés para seguir aprendiendo y practicando estas herramientas, y que este taller les haya enseñado a ir más allá. Como Vicaría seguiremos preparando talleres como estos, agradezco a las profesoras por su generosidad y disposición”.

Taller para Profesores de Religión

Uso de Tic en contextos de enseñanza sincrónica y asincrónica

Dra. María Graciela Badilla Quintana
Profesor Asociado, Directora Doctorado Educación, Directora Revista Rexe, Investigadora Responsable Centro de Investigación en Educación y Desarrollo, Facultad de Educación, UCSC. Línea de investigación TIC e innovación educativa.

Dra. Laura Jiménez Pérez
Profesor Asistente, Facultad de Educación, UCSC. Línea de investigación TIC e Innovación Educativa.

Organiza: **Vicaría Episcopal para la Educación**
Arquidiócesis de la Santísima Concepción, CHILE

Vicaría para la Educación impulsó Campaña Solidaria para Escuela de Tranaquepe

Una exitosa Campaña Solidaria impulsó la Vicaría Pastoral de Educación en favor de la Escuela G 820 Ana Molina de Tranaquepe.

Su director, don Alejandro Navarrete, a través de correo electrónico y también mediante un video, dio cuenta de la pérdida total que habían sufrido sus estudiantes, al incendiarse completamente su escuela a mediados del año pasado. El siniestro se llevó también gran parte de los útiles de estudio de los niños y niñas.



La Delegada Episcopal para la Educación, **Adriana Fernández Álvarez**, dijo “sabemos que los colegios católicos impulsan sus propias campañas al interior de sus comunidades educativas, sin embargo, nos conmovió la situación de los estudiantes de la escuela Ana Molina y por eso nos hicimos parte como Iglesia Arquidiocesana en el ámbito educativo acogiendo su petición”. Así, la Vicaría impulsó una campaña solidaria entre los miembros de sus estamentos y profesores de religión, que reunió aportes en dinero para adquirir sets de útiles escolares. Gracias a la generosidad de muchos, se reunió la suma de 1 millón 945 mil 500 pesos, con lo cual se pudo adquirir mochilas y útiles escolares para 114 estudiantes.

La Vicaría Pastoral para la Educación agradece a todos los colegios y personas que hicieron sus donativos.

REFLEXIÓN

Desafío de la educación y la evangelización en tiempos de pandemia



La pandemia que estamos viviendo nos ha obligado a repensar la manera en que vivimos. Hoy, en todos los ámbitos de nuestra vida, ya no tenemos las mismas seguridades de antes.

Como efecto, se agudizaron las brechas existentes (social, económica, educativa, digital, entre otras) y estas han trascendido a todos los ámbitos. En el aspecto educativo, a pesar de las problemáticas generadas, los profesionales de la educación hemos enfrentado la situación con profesionalismo y gran disponibilidad de ánimo, aprendiendo nuevas tecnologías, generando nuevas formas de trabajo y asumiendo el desafío de dar cobertura, a través de las clases online, a todos nuestros estudiantes y sus familias.

Se diversificó el quehacer y transformamos nuestras casas en una extensión de las salas de clases, esto con todo lo que involucra para nuestras familias. Se ha realizado una amplia, y en muchos casos poco valorada labor.



Sin embargo, ad portas del inicio de un nuevo año escolar no se vislumbran grandes cambios. La pandemia no ha cedido y las señales que dan las autoridades son ambiguas. No se ha escuchado a todos los involucrados y el principal desafío radica en que se atienda a todos los sectores para encontrar caminos comunes, nuevas miradas que permitan dar “algunas seguridades” y valorar a todos los profesionales de la educación. Sea como sea, los profesores y asistentes de la educación seguiremos cumpliendo nuestra misión de enseñar y apoyar a nuestros estudiantes y sus familias.

En el ámbito de la evangelización, la pandemia y el encierro se han convertido en una oportunidad. Este tiempo nos ha obligado a encontrar nuevas formas de llegar a los fieles y descubrir nuevas maneras de realizar la misión evangelizadora. Descubrimos que la distancia se acorta con un “clic” y nos permite estar más cerca de lo que pensábamos. Esto ha permitido que muchos jóvenes y adultos jóvenes se convirtieran en educadores de las distintas plataformas digitales y los medios virtuales que se convirtieron en nuestras salas de clases, en nuestros salones de catequesis, en nuestros templos. Los hogares ahora son pequeñas “iglesias domésticas” en donde con el apoyo de catequistas, consagrados y sacerdotes la fe se transmite, como en los primeros tiempos, en familia.

Hoy, nuestra Iglesia tiene el desafío de consolidar estas nuevas formas de evangelizar. Una comunidad sólida en los medios digitales nos permitirá reencontrarnos, mantenernos unidos y fortalecer la fe de las familias creyentes que, como parte de la Iglesia, quieren ser activos participantes de su propia evangelización.

José Peña,

Diácono de la parroquia Santa Filomena y profesor de religión del Colegio San José de Cabrero





**IGLESIA DE CONCEPCION
CHILE**



Iglesia de Concepción-Católicos Chile



Iglesia de Concepción



@iglesiadeconcepcion



@iglesiadeconce



@iglesiadeconcepcion